

bres siendo la de los sitiadores de cerca de mil cuatrocientos. Los ataques comenzados el 5 continuaron sin interrupcion hasta el 7 : Regules habia disputado palmo a palmo el terreno, y tras de cada trinchera se empeñaba un combate obstinadisimo, pero apesar de la valentia de los sitiados, los sitiadores se habian apoderado de todas las calles y de la plaza misma sin que quedase a los Españoles sino el templo y su cementerio. Regules despachaba a Oajaca unos tras otros, los correos en demanda de auxilios, y aunque en esta ciudad no abundaban las fuerzas disponibles, como el caso era grave se aprestaron apresuradamente doscientos hombres que sin detencion salieron para Yanguitlan; pero cuando llegaron a este punto, los sitiadores que estaban proximos a obtener un resultado ventajoso y definitivo inesperadamente levantaron el sitio y abandonaron la empresa.

Varias esplicaciones se han dado sobre esta ocurrencia, pero hasta hoy se ignora su verdadera causa, y es muy probable que influyeron en ella a la vez, las ordenes de Morelos para ser prontamente auxiliado en Cuautla, la ignorancia en que se hallaban los sitiadores del verdadero estado de la plaza, y el recelo de que las fuerzas salidas de Oajaca fuesen mas numerosas de lo que eran realmente. Sea como fuere, el sitio de Yanguitlan y los ataques dados a esta plaza seran siempre honrosos a los

gefes y a las tropas que lo emprendieron, no ya por el valor personal de unos y otras que era comun a todos los insurgentes, sino por la pericia, tino y acierto con que fueron dirigidas todas las operaciones militares, y la entereza y constancia que desplegaron en sostenerlas.

Levantado el sitio, D. Miguel Bravo se dirigió para Cuautla, y D. Valerio Trujano, cuyas fuerzas no podian sostenerse en campaña, se replegó sobre Huajuapán. Regules salió de Yanguitlan en persecucion de Trujano a quien no pudo alcanzar ni hacerle un solo prisionero, pero desfogó su saña con los campesinos inermes, a quienes puso el nombre de insurgentes y sacrificó a montones. En seguida emprendió el famoso sitio de Huajuapán, del cual se tratará despues de referir el de Cuautla que corresponde a esta epoca.

*Provincias de Mejico, Puebla, Veracruz y Oajaca.*

1812.

Aunque Morelos habia dado sus ordenes a los gefes que se hallaban bajo su inmediata dependencia, para que concentrasen sus fuerzas sobre Izucar, donde pensaba aguardar a Calleja, despues cambió de resolucion y determinó fijarse en Cuautla, que



hizo fortificar por los medios ordinarios de trincheras y cortaduras, haciendo tambien abrir troneras en las casas de las calles principales. Las fuerzas que se reunieron para sostener esta plaza, no escedian mucho de cuatro mil hombres, pero todos eran gente robusta, valiente y bien armada. El coronel D. Vicente Guerrero, que aparece por primera vez con mando en gefe, quedó encargado de sostener el punto de Izucar, y en Cuautla se reunieron los gefes D. Hermenjildo Galeana, D. Leonardo y D. Victor Bravo, D. Jose Mariano Matamoros y otros de menos nombre, pero no de menor merito.

Venegas, que a principios del año habia recibido de Morelos una intimacion para evacuar la capital dentro de cuatro meses, y que por los movimientos sobre Tasco, Tocualoya y Tenancingo por un lado, y sobre Izucar, Cuautla y Chalco por el otro, conocia sus designios de caer sobre Puebla o Mejico, concibió la necesidad de cargar sobre este caudillo las principales fuerzas de que podia disponer. Ocho mil hombres se destinaron al efecto, y se repartieron de la manera siguiente: cuatro mil quinientos a las ordenes de Calleja debian salir de Mejico por Chalco y Ameca para Cuautla: dos mil de que se componia la division de Llano recibieron orden de acometer y tomar a Izucar a todo trance; y mil quinientos hombres se pusieron a las or-

denes de Porlier en Toluca, para espedicionar sobre Tasco y Tepecoacuilco.

Aunque Venegas conocia la clase de hombres con que tenian que haberselas estos tres cuerpos del ejercito español, todavia confiaba poder desbaratar a Morelos como lo habia hecho primero con Hidalgo y Allende, y despues con los Rayones, atendido el numero y calidad de las fuerzas que iban sobre el, en las cuales se contaban dos rejimientos recién llegados de España, Lobera y Asturias, de los cuales esperaban prodijios los Españoles.

El dia 12 de febrero de 1812 salió Calleja de Mejico para Cuautla, y el 17 del mismo llegó al campo de Pacurco, distante cinco cuartos de legua de la plaza; el 18 se aproximó e hizo un reconocimiento sobre ella, y no habiendo podido encontrar un punto que le proporcionase ventajas especiales para dar el ataque, se situó en la loma de Coauistla. Morelos salió tambien a hacer un reconocimiento, pero demasiadamente confiado, no llevó consigo sino una partida corta que cayó en una emboscada de Calleja, y aunque se sostuvo bien, fué derrotada de manera que si Galeana no hubiese salido a tiempo en defensa de su general, este habria quedado prisionero de los Españoles. El 19 por la mañana avanzaron sobre Cuautla las fuerzas de Calleja en cuatro columnas, con la artilleria en el centro y la caballeria a los costados: los insur-



jentes de intento no defendieron la entrada ; sino debilmente, dejando penetrar a sus enemigos al interior de la poblacion ; cuando esto hubo sucedido, las troneras de las casas, los parapetos de las azoteas y las trincheras de las calles, despidieron sobre ellos una lluvia espesa de balas de cañon y fusileria, que abrió grandes claros en las columnas, sin que estas pudiesen defenderse ni ofender, no obstante como la tropa de que se componian estaba bien disciplinada, continuaban sosteniendose a pesar de sus perdidas. Desde el principio del ataque cayó muerto atravesado de una bala el coronel Oviedo, cuatro capitanes y once oficiales de su cuerpo perecieron igualmente. Calleja mandó para sostener el ataque una fuerza respetable a las ordenes del conde de Rull ; pero esta tuvo la misma suerte, pues perecieron muchos de sus oficiales, y el gefe quedó en el puesto. Entre tanto los sitiados hicieron algunas salidas de sus trincheras, y al machete y bayoneta atacaron vigorosamente a los Españoles, que fatigados despues de siete horas de accion apenas podian ya sostenerse y empezaron a perder terreno.

Quando Calleja supo esto eran las tres de la tarde, hora en que desconfiado de poder tomar la plaza, y temeroso de la total derrota de sus fuerzas mandó tocar retirada. Esta se verificó de una manera, que se parecia a la fuga, en medio de una confu-

sion horrible, y por sobre la multitud de cadaveres de que se hallaban cubiertas las calles, las entradas y las cercanias de Cuautla : Calleja perdió mas de trescientos hombres en el ataque y retirada, y se situó a una legua de distancia, para pensar y resolver lo que deberia hacerse. Este negocio se trató el siguiente dia entre los principales gefes, y todos fueron de dictamen que se debia poner sitio a la plaza, sin comprometer las fuerzas del exercito en ataques generales contra un enemigo que habia dado pruebas decisivas de saberlos resistir.

El dictamen de estos gefes, apoyado por Calleja, fué remitido al virey con noticia de lo acaecido, asegurandole que el sitio no podria pasar de un mes, y este, aunque muy a su pesar, tuvo que conformarse con el ; pero deseando que el negocio no se prolongase, dió orden al brigadier Llano para que luego que tomase a Izucar, viniese sobre Cuautla a ponerse a las ordenes de Calleja. Tambien se dispuso remitir a este general todo cuanto pedia y se estimaba necesario para la formacion y operaciones de un sitio ; pero dandole al mismo tiempo las ordenes mas terminantes para aprovechar las ocasiones que se ofreciesen de atacar la plaza con ventaja, y aorrar por este medio el tiempo y los caudales que era necesario invertir en lo otro. Llano, en cumplimiento de las ordenes con que se hallaba anteriormente, se presentó sobre Izucar el



25 de febrero, y situado en el cerro del Calvario, dispuso sus ataques contra el pueblo que defendia D. Vicente Guerrero. Estos duraron todo aquel dia y el siguiente, pero fueron infructuosos, pues los que sostenian el punto lo defendieron con obstinacion, de manera que Llano, despues de haber quemado algunas casas, y sufrido no corta perdida, se vió obligado a retirarse para marchar a Cuautla donde lo esperaba Calleja. Guerrero hizo salir en su persecucion una fuerte columna, que lo siguió algunas leguas, molestandolo por retaguardia y suscitandole embarazos en el paso; pero no debiendo alejarse demasiado de Izucar el comandante de esta fuerza, regresó con algunos prisioneros y un cañon tomado a Llano.

Morelos, que despues de la ventaja obtenida el dia 19 contra Calleja, deseaba saber a punto fijo la perdida que habia tenido y lo que se proponia hacer, hizo salir el 20 al capitán Larios a explorar por el camino de Ozumba, y este interceptó la correspondencia de Calleja al virey, en la cual constaba lo que va dicho. El general insurgente obtuvo por este medio, el conocimiento de una parte de lo que le importaba saber, y del mismo se valió para informarse del resto. Larios repitió sus salidas, y en una de ellas, se apoderó de la correspondencia del virey en la que constaban las ordenes dadas a Llano, para que viniese sobre Cuautla y en auxilio

de Calleja. Luego que esto se supo en la plaza, se determinó impedir semejante reunion, y al efecto se acordó saliese a las ordenes de Galeana una division respetable, para ocupar la barranca de Tlayacac, punto necesario de transito para la fuerza de Llano, y de difícil acceso si lo hallaba ocupado por el enemigo. Este movimiento no fué tan secreto, que se ocultase a Calleja, el cual para impedir sus resultados, destacó una fuerza considerable que desalojó de la barranca a los insurgentes mandados por Ordiera, pues Galeana no pudo, a pesar de lo acordado, encargarse de esta operacion: así quedó el camino franco, y Llano llegó sin oposicion a las inmediaciones de Cuautla, poniendo a disposicion de Calleja una fuerza de dos mil hombres.

El dia 7 de marzo se empezó a formar el sitio sobre la plaza; mas para hacerse cargo de el, es necesario dar idea de su situacion. La poblacion está formada sobre un terreno de poca elevacion, que domina las cercanias a considerables distancias, y a las inmediaciones de la linea exterior en que terminan las casas, se hallan grandes plantios de platanos y arboledas espesas: su mayor estension es de norte a sur en poco mas de media legua, y su anchura de este a oeste, no escede de un cuarto de legua. En la parte del oeste, corre de norte a sur una tarjea de mamposteria de vara y media de espesor, que va gradualmente elevandose de doce



a catorce varas, y termina en la hacienda de Buena vista: entre el pueblo y las lomas de Zacatepec, que se hallan al este, corre el rio cuya caja es de mas de doscientas varas, pero cuya corriente aunque abundante y rapida no ocupa por lo comun sino una parte muy corta, ciñendose a un canal de doce a quince varas.

Calleja situó los dos principales cuerpos de su ejército en la hacienda de Buenavista y en las lomas de Zacatepec, ocupando el mismo el primero al oeste, y señalando a Llano el segundo al este, de modo que la poblacion por su parte menos estensa, quedase entre ambos campos. Para que estos pudiesen comunicarse, y quedase cerrada la linea, se levantaron hacia el sur varias trincheras a medio tiro de fusil de las baterias insurjentes, y se establecieron otras para hacer callar o contener sus fuegos: al norte se construyó un reducto provisto de artilleria e infanteria en el punto del Calvario, y los puntos intermedios entre los principales se cubrian, segun lo exijian las circunstancias, por destacamentos y partidas, que sin tener una posicion fija, se situaban o retiraban con arreglo a las exigencias del momento. Para establecer una comunicacion segura entre los puntos principales e intermedios, se construyeron de unos a otros una especie de caminos cubiertos de veinte varas de anchura, atravesando suertes de caña y echan-

do puentes sobre las muchas zanjas que cortan el terreno. Entre las lomas de Zacatepec y el punto del Calvario, se halla la barranca Hedionda y el pueblo de Amelcingo, la primera se uné con el rio y descarga sus aguas en el, y el segundo se halla cubierto de arboledas, circunstancias ambas que podian facilitar la evasion de los sitiados o sus comunicaciones exteriores.

Calleja, con el objeto de impedir unas y otras, hizo ocupar ambos puntos, y para facilitar las comunicaciones con el del Calvario echó un puente sobre el rio, haciendo tambien construir un espaldon a lo largo de su caja, con el fin de cubrir los movimientos de sus tropas. Esto mismo se hizo por el lado del sur, repitiendo el puente y el espaldon, con lo que el sitio quedó formalmente constituido, y completada la linea de contravalacion el dia 10 de marzo.

El virey para asegurar sus comunicaciones entre el ejército de Calleja y Mejico, situó un cuerpo de dragones en el pueblo de Chalco, distante ocho leguas de aquella ciudad, previniendo a Calleja que guarneciese con otro destacamento el punto de Ozumba que distaba siete de su campo. Estas fuerzas en escala sirvieron para conducir los convoyes de provisiones de guerra y boca, que de Mejico se enviaban al sitio. Por este medio y con el auxilio de las compañías de voluntarios de Cuernavaca, y de los sirvientes de las haciendas de D. Gabriel Yermo, que se hallaban re-



jimentados y hacian el servicio militar, se inutilizaban los esfuerzos que las tropas de Morelos hacian dentro y fuera de Cuautla, para obligar a Calleja a levantar el sitio. Inmediatamente que este se formalizó, se dió principio a las hostilidades por el fuego de mortero, de obus y de cañon.

Los primeros dias se apoderó el terror de la poblacion entera, cuyos habitantes que se hallaban por la primera vez en un caso semejante, se figuraron que iban todos a perecer: pero como no hay riesgo con que el hombre no se familiarice, especialmente cuando los hechos han desterrado las exajeraciones de la imaginacion, al temor sucedió la confianza mas absoluta, que acabó de establecerse cuando se vió que las mas de las bombas, granadas y balas, quedaban sin efecto o no producian todo el que se habia temido. Dificil seria poder seguir todas las ocurrencias de un sitio, que duró sesenta y tres dias, y en el cual no pasó ni uno que dejara de hacerse notable por acciones, que solo a fuerza de repetidas y frecuentes, dejaron de ser prodijiosas, así por parte de los sitiadores como por la de los sitiados. Baste decir, que los primeros agotaron todos los recursos de la ciencia militar, de la superioridad de las fuerzas y del poder de un gobierno establecido contra una plaza de guerra, que no merecia este nombre, ni por su posicion, ni por la naturaleza de sus fortificaciones; contra

un enemigo inferior en numero y disciplina, de recursos escasos y concentrados en el circulo de aquel pequeño pueblo, o en algunas partidas esteriore, cuyos reducidos esfuerzos eran siempre inutilizados por la fuerza superior del gobierno español. Todas estas desventajas fueron compensadas con la firmeza e invariable constancia de Morelos, con el genio fecundo en invenciones de Matamoros, con el valor e intrepidez de los Bravos, y sobre todo con el arrojo, serenidad y resolucion de Galeana, que ejecutó por si mismo, las operaciones mas importantes de la defensa de esta plaza.

Aunque Cuautla se hallaba con los viveres de primera y absoluta necesidad, para sostener un sitio por largo tiempo, Morelos, que ignoraba lo que este podia durar, deseoso de alejar de los vecinos el temor de que llegasen a faltarles las subsistencias, dió orden a D. Miguel Bravo, que ya habia regresado del sitio de Yanguitlan, para que en union del padre Tapia y de otros gefes, reuniesen todos los viveres que fuese posible, y viniesen sobre la plaza a fin de introducirlos, y facilitar al mismo tiempo la salida de algunos vecinos, que reusaban permanecer en el pueblo. Bravo se preparó a cumplir con lo que se le prevenia, y reunió una fuerza de poco mas de seiscientos hombres no muy disciplinados, aunque valientes y resueltos: la mayor parte eran de caballeria, armados de machete unos, y otros



de lanza, pero no habia mas de noventa fusileros y cuatro cañones. Con estas fuerzas y con un cargamento considerable de viveres y municiones se dirigió Bravo para Cuautla el 14 de marzo. Calleja supo la reunion que se hacia, presumió con fundamento el objeto, y deseoso de prevenir a Bravo y de evitar un ataque a su linea, que podia ser secundado por los sitiados, dispuso que un batallon de Lobera y cuatrocientos caballos saliesen a las ordenes del sarjento mayor D. Jose Henriquez, la noche del 15 de marzo a contener los que venian sobre el. La mañana del 16 llegó Henriquez al cerro de Moyotepec, perteneciente a la hacienda de Tenestepango, y encontró las fuerzas de Bravo situadas en la altura, las cuales acometidas por dos puntos fueron desbaratadas en el uno y quedaron vencedoras en el otro, perdiendo en el primero su artilleria, y apoderandose de la de los Españoles en el segundo, de lo cual resultó, que unos y otros tocaron retirada, y la verificaron llevandose Henriquez algunas mulas cargadas de viveres y municiones. Bravo conservó el resto del convoy y una parte de su fuerza, pero no siendo suficiente a romper la linea española, se retiró al Malpais camino de Ozumba, y se fortificó en una altura para poder desde ella interceptar los convoyes de Mejico.

A pesar de la vijilancia con que los Españoles procuraban impedir la salida de los que se halla-

ban dentro de Cuautla, Morelos siempre conservó sus comunicaciones con el exterior; por ellas se imponia de cuanto le convenia saber, y las noticias que recibia reglaban el curso de sus operaciones, que como es de suponerse, no se limitaban al recinto de la plaza. Larios, hombre muy diestro y atrevido, era quien se encargaba de todo esto, sin que jamas hubiese podido sorprenderlo el enemigo, que hizo cuanto pudo para haberlo a las manos. Si Morelos sufria escaseses en el sitio, las tropas de Calleja no abundaban de viveres ni municiones, y en el ultimo tercio del mes de marzo se hizo salir de Mejico un convoy, para proveer de ambas cosas al ejercito. Morelos lo supo y trató de sorprenderlo, para lo cual hizo salir a Larios de Cuautla, con instrucciones y ordenes dirigidas a D. Miguel Bravo: en ellas se le prevenia se apoderase del convoy, y en seguida hiciese un esfuerzo para socorrer con el a los sitiados, introduciendose el todo o parte de el a la plaza. Bravo tomó bien sus medidas para lograr una sorpresa, emboscando parte de su fuerza en un paraje ventajoso por donde el convoy debia pasar; pero D. Jose Gabriel de Armijo, uno de los hombres mas cautos y advertidos, que estaba encargado de conducirlo, sospechó o supo el lazo que se le tendia, y no solo logró evitarlo, sino que cayó de sorpresa sobre las fuerzas de Bravo cuando este no lo esperaba, y lo desbarató sufriendo alguna



perdida, y causandola mayor, en terminos de que el gefe insurgente en muchos dias no se halló en estado de emprender nada.

De esta manera quedó Calleja provisto de lo que necesitaba y en estado de continuar el sitio, pero receloso de que la fuerza de Bravo y Tapia, que se hallaba situada en el Malpais, interrumpiese sus comunicaciones con Mejico, se resolvió a batirla y desalojarla. Al efecto formó una division de cerca de ochocientos hombres, que salió del campo la mañana del 50 de marzo y que Bravo no tuvo por conveniente aguardar. Esta division se ocupó todo el dia en destruir las fortificaciones y regresó a la noche a sus puestos. Morelos supo, aunque ya tarde, la salida de esta fuerza, e igualmente se le informó, que para completarla se habia tomado la que guarnecía el reducto del Calvario; hizo pues salir a las nueve de la noche una columna de infantería contra este punto, creyendolo aun todavia desguarnecido, la cual empezó por arrollar la avanzada compuesta de veinticinco granaderos, y en seguida rodeó el reducto por todas partes, asaltandolo por los merlones y embrasuras, hasta apoderarse de los cañones y arrancar los fusiles a los soldados que lo defendian, poniendolos en fuga. Las granadas que arrojaban los insurgentes, los gritos de victoria, y el fuego vivisimo que los sostenia desde el bosque inmediato, puso en alarma todo el

campo español y su general hizo inmediatamente cargar las fuerzas por aquel lado; sin embargo el combate se prolongó hasta cerca de media noche, en que la columna insurgente se retiró en buen orden, llevandose los fusiles del enemigo despues de haber inutilizado dos cañones.

Con el fin de abreviar el sitio y hacer mas apurada la situacion de los defensores de Cuautla, Calleja habia cortado el agua, echando una presa sobre el rio, que era sostenida por la principal fuerza de sus campamentos. Para suplir esta falta, Morelos hizo abrir pozos, pero no dando estos la agua necesaria se trató de poner en corriente la del rio, y Galeana se encargó de romper la presa que la contenia. El dia 2 de abril salió este general al frente de una columna de trescientos hombres, sobre la cual llovía un diluvio de balas de cañon y fusilería, provenientes del fuego vivisimo que hacian los Españoles; la operacion se completó en tres cuartos de hora, y la presa fué destruida, regresando a la plaza sin perder la formacion, los valientes ejecutores de este atrevido proyecto. El dia 4 se volvió a la misma operacion, pues los Españoles habian reparado la presa; pero como ella no podia repetirse sino a costa de algunas perdidas que no era posible ni racional multiplicar, fué necesario proveer al curso libre del rio por medios mas permanentes. Una empresa semejante presentaba gra-